

PRÓLOGO

JUAN ANTONIO YEVES ANDRÉS

José Lázaro es conocido hoy, sobre todo, por el Museo y la Biblioteca que llevan su nombre y que perpetúan su memoria, porque las obras de arte y los libros que reunió constituyen en la actualidad una parte del patrimonio artístico y bibliográfico español, al estar integrada en el generoso legado que dejó poco antes de morir en 1947. Sin embargo, aunque sea admirable su labor de coleccionista y bibliófilo, tal vez tenga mayor mérito la creación de una editorial, *La España Moderna*, el «monumento más sólido de la cultura española» –según Unamuno– de la última década del siglo XIX y primera del XX. En esta tarea puso empeño y dedicación ejemplares y no desalentó desde que, a los veintiséis años, inició su tarea de editor.

Esta labor es recordada sólo por los investigadores de esta etapa de nuestra historia intelectual y literaria y no se ha divulgado como merece, a pesar de que en los últimos lustros del siglo XX se realizaron tres tesis doctorales sobre la editorial: las de Maryse Villapadierna, Raquel Asún y Rhian Davies. Más recientemente vieron la luz diez tomos de cartas en los que quedaba constancia de la relación que mantuvo con algunos de sus colaboradores más notables: «Clarín», José Zorrilla, Miguel de Unamuno, Adolfo de Castro, Benito Pérez Galdós, Concepción Arenal, Juan Valera, el Doctor Thebussen, Emilia Pardo Bazán y Marcelino Menéndez Pelayo. Estos volúmenes constituyeron la «Colección Archivo epistolar de “La España Moderna”» y en ella se podían haber incluido otros escritores pero, por circunstancias ajenas a la voluntad de quienes la iniciamos, se quedó limitada a una decena que resultó elocuente para nuestro propósito.

Por fortuna ahora podemos ver en tipos de imprenta el volumen que reproduce las cartas de José Lázaro con Rafael Altamira, fuera de aquella colección, publicada entre 2001 y 2004, pero con la misma estructura. Es un motivo de especial satisfacción, aunque hayamos tenido que esperar a 2011, «Año

internacional Rafael Altamira», porque María de los Ángeles Ayala y Javier Ramos Altamira han realizado un trabajo riguroso y académico en el estudio que precede al epistolario, que se completa con una selección de escritos de Altamira muy adecuada para el proyecto que se habían planteado. Además, nos congratulamos porque estas cartas, textos reservados que no se escribieron para el público, tienen extraordinario interés para apreciar más justamente la importancia de la colaboración de este autor en La España Moderna.

Uno de los objetivos de aquella colección, el principal, era dar a conocer la figura de José Lázaro Galdiano en su faceta de editor, un editor que social e intelectualmente estaba a la altura de sus colaboradores y cuyos productos le proporcionaron el logro de un merecido respeto, satisfacción intelectual y hasta la reputación de mecenas. Lázaro contó desde el primer momento con autores de renombre y escritores consagrados, pues sabía que el prestigio de sus colaboradores era la mejor garantía de éxito de su proyecto, pero también fue mecenas de otros, de viejas figuras del pasado a las que admiraba —el ejemplo más significativo es el de José Zorrilla¹—, y de jóvenes, casi desconocidos, que más tarde brillarían entre la intelectualidad española como Augusto Martínez Olmedilla, Miguel de Unamuno y Rafael Altamira, que reconocieron este apoyo y agradecieron su mecenazgo.

Augusto Martínez Olmedilla, fecundo novelista y autor teatral que colaboró en numerosas publicaciones periódicas, publicó desde muy joven en *La España Moderna*, revista que recordaba en estos términos:

Circulaba poco, porque no se encaminaba al gran público; pero su índice proclama la habilidad de Lázaro en cuanto a la selección de firmas y variedad de contenido. [...] Debo a Lázaro Galdeano [sic] los primeros elogios a mi modesta pluma, con motivo de los trabajos que me publicó en *La España Moderna*, alternando con las firmas excelsas habituales en la revista, cuando yo apenas había cumplido veinte años².

Miguel de Unamuno, que gozó de su confianza desde que tradujo *La beneficencia* de Spencer, dijo de Lázaro que era «hombre de mundo, de fe, a prueba de desengaños y reveses, honrado y leal, franco y generoso». Recordá-

-
- 1 El editor sabía de su penosa situación y de las estrecheces que estaba sufriendo en los últimos años de su vida, ignoradas por sus contemporáneos y por la sociedad que le había encumbrado como poeta. Se mostró siempre cordial, a pesar de que, con su pluma mágica, el anciano vate no se atrevió a escribir las semblanzas de los más ilustres personajes del siglo XIX, que Lázaro le encargó. Éste se habría mostrado más firme con otros autores, pero con el viejo poeta, y no sólo en esta ocasión, fue comprensivo y especialmente generoso.
 - 2 Augusto Martínez Olmedilla. *Periódicos de Madrid: anecdotario*, Madrid: Aumarol, 1956, pp. 100-101.

remos que obras tan notables como *En torno al casticismo* o *Del sentimiento trágico de la vida* aparecieron por primera vez en artículos publicados en *La España Moderna*.

Además, Unamuno entregó un artículo a *La Nación* de Buenos Aires, con el título «Un forjador de cultura», una semblanza que es la más elocuente prueba de amistad y reconocimiento al editor que había aceptado sus primeros ensayos «un tanto arbitrarios, de un estilo atormentado, a trechos enigmático, rudo»:

Y es que este hombre, que tanto ha hecho por la cultura española es cultísimo, y ha hecho todo eso en obsequio de la cultura y no precisamente del lucro. Su obra ha sido en gran parte una obra quijotesca, y, por serlo, lleva un sello que les falta a empresas parecidas, en lo exterior al menos, pero de hombres tal vez sin cultura, que sólo perseguían el negocio. [...] Si esos comienzos no fueron para mí tan dolorosos como para otros suelen ser, déboselo a la generosidad de unos pocos, muy pocos amigos, y en primer lugar de ellos, Lázaro³.

Tenemos también ahora el testimonio de Rafael Altamira que reconoce su deuda con Lázaro: “Querido amigo: Debo á V. tan finas atenciones, que me parecería injusto no corresponder a ellas ahora que se me presenta ocasión”⁴.

José Lázaro siguió llamando a la puerta del escritor en demanda de artículos, pero, como ocurrió con Unamuno, Menéndez Pelayo y muchos otros, las circunstancias personales de Altamira no facilitaron la continuidad, que hubiera sido tan fructífera para la editorial. De cualquier manera, este volumen es buena prueba de la generosidad de Lázaro con los autores que comenzaban y de su acierto cuando puso a disposición de Rafael Altamira la tribuna de prestigio que tenía en sus manos: *La España Moderna*.

3 Juan Antonio Yeves Andrés, *Unamuno y Lázaro: Una relación de lealtad y afecto (1893-1924)*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Ollero y Ramos, 2001, pp. 157-159

4 Carta de 4 de octubre de 1894, publicada en este tomo.